

Comentario de Nadir Carreño M., pastor de la Iglesia Smirna, de Santiago de Chile.

Para empezar, una consideración que vale para todo el artículo, para no tener que repetirlo: No es intelectual, ni cristianamente honesto, descalificar usando a personas que en cualquier ámbito demuestren ignorancia o posiciones extremas.

Sin duda que hay quienes se autodenominan “fundamentalistas” sin tener idea del verdadero sentido del término, pero existe todavía un importante movimiento genuinamente fundamentalista, en la más pura tradición de los Gresham Machen y muchos otros, que en modo alguno corresponde a la caricatura presentada en este artículo.

Hacer lo señalado en el párrafo anterior es semejante a lo que hacen los que descalifican a todos los calvinistas, porque hubo ciertos hipercalvinistas que sostuvieron que no había que predicar el evangelio, porque un no predestinado se podría salvar.

El Señor nos dice: “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo...” y “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo...?”

No puedo decir si Lutero habría cambiado “su pasión por la cerveza” si hubiera conocido la calamidad catastrófica que produce en nuestro tiempo el consumo de alcohol, pero casi seguramente si Spurgeon hubiera sabido, como nosotros, el daño que le produce al organismo el tabaco no se habría deleitado en los puros. Hacerlo no es ser “apóstata”, ni “hereje” (otra caricatura), pero sí mundano y hacer lo que todos, o, en realidad, la mayoría hace. Esa mayoría es el mundo.

Nos abstenemos de aquellas prácticas, hábitos y costumbres que claramente caracterizan al mundo, junto con muchas otras conductas y modos de pensar y actuar, generalmente más graves que esos hábitos, no para “ser más santos” (caricatura otra vez), sino porque el Espíritu Santo, que recibimos desde que creímos, obra en los salvados para que su ejemplo pueda ser de bendición para este pobre mundo que sufre tanto, sin darse cuenta de que sus pecados son la causa principal de tanto dolor. Actuamos como causa secundaria.

Pasemos ahora a la descalificación de quienes rechazamos todas las traducciones bíblicas basadas en los textos críticos del Nuevo Testamento.

El primer recurso es atribuirnos a todos la actitud, que rechazamos enérgicamente, de

que cualquier versión pueda ser divinamente inspirada, puesto que sólo aquellos hombres que escribieron los autógrafos lo fueron.

Se subraya la ignorancia de los que sostienen ese punto de vista tan evidentemente falso, citando un párrafo de cierto documento plagado de errores de ortografía. Es un mal procedimiento, porque también el artículo que comento los tiene y, muy probablemente, los tendrá mi comentario.

En relación con los antecedentes históricos que se dan sobre el Textus Receptus, me da la impresión de que tienen la intención de desacreditarlo y si no hay tal intención, ese es el efecto que producen. Observo que fue de las copias que le dieron origen que se tradujo la Biblia durante muchos siglos y siguió traduciéndose hasta mediados del siglo diecinueve. Nosotros creemos con buenas razones que se usaron desde el comienzo los textos bizantinos que son substancialmente el textus receptus. Esto significa que Dios habría permitido, en su providencia, que la Iglesia usara copias indignas de confianza durante once a dieciocho siglos. ¿Es concebible tal “descuido”? Para apoyar las nuevas versiones o, para ser preciso, las versiones traducidas de los textos críticos, el escrito que comento acepta las objeciones que se han formulado en relación con algunos pasajes que se incluyen en el textus receptus.

Por ejemplo, se afirma categóricamente que el final del evangelio de Marcos “no es original, sino una adición al evangelio”, porque según el autor de este artículo, no aparece en los manuscritos más antiguos. Si esto fuera verdad resultaría que la última parte genuina del evangelio se habría perdido, porque es muy evidente que el evangelio no concluye en 16:8. ¿Para qué habría inspirado el Espíritu Santo a Marcos para que escribiera esa página perdida?.

Otro ejemplo. Respecto a I Juan 5:7. Ante todo, la doctrina de la Trinidad, que si alguien la niega le muestra como un cristiano falso, no depende en forma alguna de este pasaje. El hecho es que es citado por algunos de los primeros padres de la Iglesia, de modo que si fue agregado, tendría que haberlo sido en alguna de las primeras copias. En tal caso tendría que haberse perpetuado en muchas otras copias, lo que según Eduardo, no ocurre. Todo esto sin tomar en cuenta que los padres de la iglesia, en general, no eran ni ingenuos, ni ignorantes.

La afirmación triunfal de los defensores de los textos críticos es que se basa en muchísimos manuscritos, mientras que el textus receptus se basa sólo en diez manuscritos “inferiores” o en menos. Además, indirectamente, que son el resultado del trabajo de eruditos académicos. Esto último tiene escaso peso, porque con el mismo argumento los liberales defienden sus conclusiones críticas incrédulas, tantas

veces desacreditadas por los hechos. Me viene a la mente el dicho de Amado Nervo sobre los doctores: “Profundos en su ignorancia”. En el caso de estos académicos hay que saber si son fieles. En cuanto al número de manuscritos, sigue siendo verdadero que un solo testigo confiable vale más que cien testigos inseguros.

Tampoco tiene peso el que los textos críticos se basen en los manuscritos más antiguos. Lo cierto es que en forma abrumadora los textos críticos se basan en los manuscritos vaticano y sinaítico, que exhiben numerosas discrepancias entre ellos. En cuanto a su antigüedad, esto no significa que sean mejores sino, precisamente, que son peores. Son tan evidentemente adulterados que la Iglesia los rechazó y los dejó olvidados en alguna estantería. Por eso se conservaron. Las buenas copias eran usadas con frecuencia y se desgastaban, lo que obligaba a volverlos a copiar una y otra vez. Por eso son más modernas.

La afirmación de que, “la Biblia que ahora tenemos en nuestras manos es 98-99% fiel a los autógrafos” parece reducir el asunto a algo insignificante. ¿Qué importancia puede tener un 1-2% de diferencias “no significativas”? Habría que examinar ese reducido número de diferencias, si es que realmente todo se reduce a eso, para determinar si son realmente insignificantes. Con razón creo que podemos poner en duda esta afirmación, porque, sólo como ejemplo, en Lucas 23:42 el textus receptus lee que el “ladrón arrepentido dijo: “Acuérdate de mí, Señor.” Las nuevas versiones, de una u otra manera, suprimen ese “Señor”. ¿Es esto insignificante?

El autor ensalza mucho la English Standard Version. Como es tanta la proliferación de nuevas versiones, no sé si esta es la versión que hicieron los liberales del Consejo Nacional de Iglesias, de los EEUU, hacia 1950. Esa versión está llena de errores abominables, en consonancia con el liberalismo de sus autores, como eliminar o a lo menos poner en duda la existencia de Satanás y eliminar el nacimiento virginal de Jesucristo. Estos errores son recogidos en las llamadas “versiones populares”.

¿Se ha preocupado el autor de este artículo de informarse sobre los antecedentes teológicos de los autores de los textos críticos y de las nuevas versiones y revisiones?. El Comité Revisor de la Versión Reina Valera de 1909 para las Sociedades Bíblicas Unidas estaba formado mayoritariamente por liberales (o modernistas) de reconocida trayectoria y, por la misma razón, firmemente alineados con el ecumenismo del Consejo Mundial de Iglesias.

Westcott era procatólico y Hort practicaba el ocultismo.

Al Comité autor de la NVI en inglés, perteneció el Dr. Allan Mac Rae, erudito fiel,

adversario de los “fundamentalistas”. Cuando se dio cuenta de la posición doctrinal de los miembros del Comité renunció a él indeclinablemente. Otro de los miembros de este Comité fue Virginia R. Mollenkott, reconocida lesbiana, que sin la menor vergüenza dice en sus datos biográficos que su pareja es Judith S. Tilton.

Al Comité autor de la NVI en castellano pertenecen muchos ecuménicos de reconocida trayectoria. Todos o casi todos están involucrados en las Sociedades Bíblicas Unidas que son ecuménicas y muy allegadas a la Iglesia Católica.

¿Es razonable suponer que el diablo está interesado en darnos las mejores versiones de la Biblia mediante sus siervos?

“Si fueren destruídos los fundamentos ¿qué ha de hacer el justo? Salmo 11:3. Una última observación: Prácticamente todos los argumentos presentados en este artículo a favor de los textos críticos son los que se presentan en la publicación : ¡Fidelidad!; ¡Integridad! con que los autores de la NVI la defienden. Es muy natural que defiendan su producto a toda costa y que, como son personas con alta calificación académica, demuestren una sutileza de pensamiento muy propia para convencer a los creyentes sencillos.

En esta publicación se dice que la NVI ha tenido una gran acogida. Mi convicción es que esto no se debe a la bondad de este producto, sino a las hábiles técnicas de comercialización empleadas, semejantes en todo a las que se emplean para imponer cualquier producto industrial o comercial.